

[Edición digital por cortesía del autor para la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes]

Alicante, febrero de 2007

© Antonio Sánchez Portero

© Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

## UN RETRATO DEL POETA BALTASAR GRACIÁN, ATRIBUIDO A VELÁZQUEZ, EN EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE VALENCIA. EL ESCRITOR ARAGONÉS, EN UNA FACETA CASI DESCONOCIDA

Antonio Sánchez Portero

No se tienen noticias del lugar exacto del nacimiento de Baltasar Gracián, pero no es aventurado suponer que nació en Belmonte de Calatayud, donde fue bautizado el 8 de enero de 1601, en la parroquia de San Miguel. Se denominaba este pueblo así por pertenecer a la Comunidad de Calatayud y distinguirlo de otras localidades con este mismo nombre. Ahora este pueblo es conocido con el nuevo nombre de Belmonte de Gracián.

Su madre, Ángela Morales, era de Calatayud, y su padre, Francisco Gracián, médico, en contra de la opinión recogida en multitud de libros y biografías, no era de Sariñena (Huesca), sino de Sabiñán, (Zaragoza), pueblo de la Comunidad de Calatayud, donde fue bautizado en la parroquia de San Pedro Apóstol el 24 de septiembre de 1564.

Posiblemente, los primeros años de su vida los pasara en Belmonte, o con sus abuelos en Calatayud o en Sabiñán, o compartida entre estos lugares, ya que se encuentran todos ellos muy cercanos geográficamente. Muy joven se marchó a Toledo con su tío, que era capellán de la iglesia de San Pedro de los Reyes. No se sabe con certeza cuanto tiempo estuvo en la Ciudad Imperial. Se supone que cursó allí los primeros estudios en el Colegio de la Compañía de Jesús, y es muy posible que entonces se decidiera a entrar en la misma. Pero en vez de profesar en el Colegio de Calatayud, lo que parecería natural, lo cierto es que los cursos 1616–1619 los siguió en el Colegio de Zaragoza, donde era rector el aragonés Pedro Continente, quien desde entonces siempre mostró afecto a Gracián. En 1619 entró en el noviciado de Tarragona.

El 21 de mayo de 1621 pronunció sus primeros votos. Y habiéndosele reconocido los cursos de Letras y Lógica, y sin que tuviera que pasar por el Seminario de Humanidades de Gerona, fue destinado al Colegio de Calatayud, donde estuvo hasta 1623, fecha en que se marchó a Zaragoza a continuar sus estudios.

En 1627 Gracián hizo los cuatro votos y fue ordenado sacerdote. Después de un periodo dedicado enteramente a la vida espiritual, fue destinado a enseñar Gramática Latina en el Colegio de Calatayud, donde empezó su primera etapa docente en otoño del mismo año y duró hasta el 30 de marzo de 1630, fecha en la que se le trasladó a la casa profesa que la Compañía tenía en Valencia a hacer su tercer año de probación.

A partir de entonces, Gracián cambió de domicilio con cierta frecuencia sin salir de la provincia de la Compañía, que abarcaba Cataluña, Aragón y Valencia, salvo varios viajes a Madrid, acompañando al Duque de Nochera. Sabemos que estuvo en Lérida (1631–1633) explicando lecciones de casos de conciencia además de gramática. En Gandía, donde se hizo cargo del curso de Filosofía y desempeñó también el empleo de consultor del rector, y donde el 25 de julio de 1635, en la iglesia de San Sebastián de la compañía, hizo la solemnísima profesión de los cuatro votos.

En 1636 fue destinado a Huesca. Allí conoció a Vicencio Juan de Lastanosa, y entre ambos surgió una íntima amistad, capital para Gracián, ya que Lastanosa puso a su disposición una completísima biblioteca y un ambiente adecuado para el desarrollo de sus cualidades literarias, y llevó su amistad al prócer oscense hasta la publicación y propagación de muchos de sus libros.

En 1640 pasó a Zaragoza, donde fue nombrado confesor del Virrey de Aragón, Duque de Nochera, y a quien acompañó en la campaña para sofocar la rebelión vasconavarra y catalana.

El 26 de noviembre de 1642 Gracián se trasladó a Tarragona para desempeñar el cargo de Vicerrector. En aquella época la situación de Tarragona era muy delicada por la guerra de Cataluña, y en varias ocasiones estuvo sitiada la ciudad y en peligro de caer en manos de los enemigos de la monarquía española. Después del último asedio, que duró del 22 de agosto al catorce de septiembre, y a salvo la ciudad, fue destinado nuestro jesuita a Valencia, donde tuvo un desagradable incidente con sus superiores, que le obligaron a retractarse, con motivo de anunciar desde el púlpito la lectura de una carta recibida del infierno, usando un pueril recurso de la oratoria barroca para despertar la expectación de su auditorio. Por éste u otros motivos, desde entonces se hizo patente su antipatía por los valencianos.

En 1646 se incorporó Gracián al ejército de socorro del Marqués de Leganés, que se dirigía en auxilio de los sitiados en Lérida por los franceses, y fue tan decisiva la ayuda espiritual que aportó al ejército para conseguir el triunfo, que desde entonces fue llamado el “Padre de la Victoria”.

Un mes después de esta batalla, en diciembre, encontramos de nuevo a Gracián en Huesca, donde puede dedicarse con cierta tranquilidad a la creación literaria, hasta que en 1652 fue enviado a Zaragoza como lector de Sagradas Escrituras. Durante estos años fue publicando libros y adquiriendo fama literaria, como lo prueba la opinión de Antoine de Brunel, que vino a España en 1655 y se detuvo en Calatayud, y al referirse a esta ciudad en el relato que hizo de su viaje, dijo: “*No he observado allí nada de consideración, como no sea enterarme que ha sido el lugar de nacimiento y de morada de Lorenzo Gracián, infanzón. Es un escritor de este tiempo muy nombrado entre los de España. Ha publicado diversos trataditos de política y moral; entre sus obras hay una intitulada EL CRITICÓN, de la que se han impreso dos partes, donde siguiendo las edades de los hombres, ha producido una especie de sátira del mundo asaz ingeniosa, a imitación de Barclay en su EUPHORMION*”.

Mientras iba cosechando éxitos literarios, se estaba fraguando la tormenta que se le avecinaba desde el seno de la Compañía. Las causas, muy complejas, hay que buscarlas en el temperamento de Gracián, que de colérico y sanguíneo se había ido transformando poco a poco en bilioso y melancólico, temperamento que le proporcionó algunos enemigos entre sus compañeros de religión. Estas circunstancias y otras relativas a la delicada situación de la Compañía frente al exterior, agravadas por la manifiesta y contumaz desobediencia de Gracián al publicar algunas de sus obras con nombre supuesto y sin permiso de sus superiores, desembocaron, a raíz de publicar en Madrid la tercera parte de **El Criticón**, en la represión pública por el Provincial de Aragón, Padre Piquer, en el refectorio del colegio, sometiéndole además al ayuno de pan y agua y privándole de la codiciada cátedra de Escritura, y ordenándole saliese desterrado de Zaragoza a Graus, cosa que hizo a principios de 1658.

Por si eran pocas las tribulaciones de Gracián, a finales de junio del mismo año se publicó el libro *CRÍTICA DE LA REFLECCIÓN Y CENSURA DE LAS CENSURAS*, escrito por un tal

doctor Sancho Terzón y Muela, seudónimo tras el que seguramente se escondía un miembro de la Compañía. Dicho libro es un durísimo ataque contra *EL CRITICÓN* y su autor.

El Padre Piquer, a raíz del castigo que impuso a Gracián, escribió al General de la compañía, poniéndolo al corriente de las graves disposiciones que había tomado, y éste dio su conformidad, recomendándole incluso que si el castigado seguía en su actitud, se le encerrase hasta que estuviera muy arrepentido y reducido, y mientras tanto que no se le permitiera tener papel, pluma ni tinta; pero advirtiéndole que actuara con mucha prudencia y después de comprobar que las faltas eran efectivas.

Mas esta extrema situación no duró mucho, pues a pesar de sus enemigos, la influencia de Gracián dentro y fuera de la Compañía era mucha, y no le debió resultar muy difícil al Padre Francisco Franco, cuando en abril volvió a hacerse cargo del Rectorado de Zaragoza, convencer al Padre Piquer de lo exagerado de las acusaciones y del castigo propuesto. Y así, a mediados de abril, Gracián fue trasladado, diríamos que parcialmente rehabilitado, al Colegio de Tarazona. Pero esto no debió de contentar del todo a Gracián, quien escribió al General pidiéndole licencia para pasarse a una orden religiosa de mendicantes, sin que obtuviera respuesta. Y en el Colegio de Tarazona falleció el 6 de diciembre de 1658.

Para quienes conozcan la vida y las obras de Gracián, no habrá duda de que se consideró bilbilitano, como lo demuestra en numerosos pasajes de sus libros hablando elogiosamente de Calatayud y de Bilbilis, así como de sus personajes y escritores destacados, como en el caso de Pedro Liñán de Riaza, que refiriéndose a él dice: “*nuestro insigne paisano*”; o en el de Marcial, el poeta que más cita, con mucha diferencia, en *AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO*, donde, en varias ocasiones, al referirse a él, dice “nuestro Marcial”.

### **OBRAS DE BALTASAR GRACIÁN:**

*EL HÉROE*, Huesca, 1637.

*EL POLÍTICO DON FERNANDO EL CATÓLICO*, Zaragoza, 1640.

*ARTE DE INGENIO*, Madrid, 1642. Reelaborada y ampliada con el título *AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO* en 1648.

*EL DISCRETO*, Huesca, 1646.

*ORÁCULO MANUAL Y ARTE DE PRUDENCIA*, Huesca, 1647.

*EL CRITICÓN*:

1ª parte. Zaragoza. 1651.

2ª parte, Huesca, 1653.

3ª parte, Madrid, 1657.

*EL COMULGATORIO*, 1655.

A estas obras, en el *LATASSA*, se añaden:

“*SELVAS DE TODO EL AÑO EN VERSO*, que parece se estamparon por primera vez con las demás obras del autor en Barcelona, por José Gailart, en 1734; y

*DIVERSOS POEMAS*, que corren divididos. Todas estas composiciones reunidas se publicaron varias veces dentro y fuera de España, entre ellas en Madrid, por Pablo Val, 1664, dos tomos, en 4º; Barcelona, 1667; Amberes, por Juan Bautista Verdusen, 1725. Otra vez en Barcelona, oficina de D<sup>a</sup>. Ángela Martí y Gali, Viuda, 1757; y en Madrid, por Pedro Marín, 1773.”

Sobre esta última obra no he encontrado ninguna referencia.

Respecto a *SELVAS DE TODO EL AÑO EN VERSO*, Adolphe Coster, en su libro *BALTASAR GRACIÁN*, traducido por Ricardo del Arco, dice: “*son apócrifas; de haber sido debidas a la pluma de Gracián, no las habría contado en el número de sus obras, pues, declaraba [en EL DISCRETO] que el hombre discreto puede escribir un verso, pero se abstendrá de hacer dos.*”

“*Sommervogel las menciona en estos terminos: ‘SELVAS DE TODO EL AÑO. A don Diego de Sierra y Foncillas. En Barcelona: Por Antonio Lacavallería. Año 1668. En 4º, de ocho hojas.’ No conozco este impreso —dice Coster—, pero si la fecha es exacta, apareció diez años después de la muerte de Gracián. Las SELVAS fueron impresas por primera vez, con las otras obras de Gracián, en la edición de Barcelona, 1700. Nicolás Antonio nos habla de este poema. Latassa lo cita como publicado por primera vez en la edición de las obras completas de Barcelona, 1734, en casa de José Gailart, bajo el título SELVAS DE TODO EL AÑO EN VERSO. Pero esta indicación es falsa, como acaba de verse, y prueba solamente que Latassa no tuvo referencias precisas de esta obra. En su opúsculo sobre Gracián, Liñán de Heredia dice que existe un manuscrito de este poema en la Biblioteca Nacional de Madrid, bajo el título SELVAS DE LOS CUATRO TIEMPOS DEL AÑO. Por uno de la Compañía. Pero no he podido encontrar el volumen. Quintana dice en sus POESÍAS SELECTAS CASTELLANAS, tomo I: ‘Este mismo Gracián es el que compuso un poema descriptivo sobre las estaciones con el título de SELVAS DEL AÑO; el primero, según creo, que se ha escrito en Europa sobre este asunto, y sin duda alguna el peor. Para muestra de estilo y de la risible degradación a que había llegado la poesía, bastarán los versos siguientes sacados de la entrada del estío:*

Después que el celeste anfiteatro  
El jinete del día  
Sobre Flegetonte toreo valiente  
Al luminoso toro  
Vibrando por rejonos rayos de oro  
Aplaudido sus suertes  
El hermoso espectáculo de estrellas.  
Turba de bellas damas  
Que a gozar de su talle alegre mora  
Encima los balcones de la Aurora:  
Después que en tan singular metamorfosis,  
Con talones de plumas  
Y con cresta de fuego  
A la multitud de astros lucientes  
Gallinas de los campos celestiales  
Presidio gallo boquirrubio Febo,  
entre los pollos del tindario huevo.

*Quintana menciona este poema, sin dudar que sea de Gracián, y trata como se merecen estas estrofas: No hay más que ver ni más que decir: todo el poema está escrito de un modo bárbaro y ridículo: y es una prueba tan evidente y triste de que ya no quedaban principios ningunos de imitación, ni vestigios de elocuencia.”*

A continuación de este párrafo viene una nota de Ricardo del Arco, traductor del libro de Coster, que dice así:

*“José Manuel Blecua se inclina a creer que fue un doctor, don Francisco Ginovés, cura de la parroquial de San Pablo, de Zaragoza, el autor de estas SELVAS DE TODO EL AÑO EN VERSO, véase ‘Cancionero de 1628’, Madrid, C.S.I.C., 1945, págs. 20 y 651.”*

Coster añade: *“ El Diego de Foncillas a quien va dedicado el poema parece que fue un Juez, de dar crédito a los versos del principio:*

Treguas da pues el herético bullicio  
Del excelso Aerópago,  
Y al seco y metafísico ejercicio  
De este augusto liceo  
Que el ingenio divino  
Igualmente lo eleva y lo contrasta  
Pues cuanto más le aguja, más le gusta.

*Cuando el autor de la obra, acaso fue poeta trágico, a juzgar por los siguientes versos de comienzo:*

Desnudo el pie de su contorno de oro,  
(Si lo alcanzo jamás) desciende agora,  
Recoleta mi musa, al vulgar zueco.  
Verás a mi Melpómene salvaje,  
Serrana de tu sierra,  
Menospreciar al trágico solare  
De los cultos teatros.

*“Todo esto no parece convenir a Gracián, que no sabemos cultivase nunca la musa trágica. El poema comienza por un corto exordio, al que siguen cuatro cantos en los cuales, en forma humorística, el autor hace desfilar las cuatro estaciones, comenzando por el invierno y terminando por el otoño. Si fuesen de él estos versos insípidos honrarían poco a Gracián. Claro que esta no sería razón bastante para denegarle la paternidad. Pero si pensamos que había fallecido hacía diez años cuando la obra fue impresa, y que esta publicación se hizo sin mediar Lastanosa, que en parte alguna alude a tales versos, no procede dudar de la falsedad de la atribución.”*

Reconozco que no estoy capacitado para entrar en esta cuestión, pero me atrevo a decir que el mejor escribano echa un borrón; y que un insigne pensador y filósofo puede ser un pésimo poeta. Si escribió estos poemas, es lógico pensar que una mente tan preclara como la suya fuera consciente de que no eran buenos y que no divulgara su paternidad y no se sintiese orgulloso de ellos. Ni la diera a conocer su amigo Lastanosa. Pero cuando el río suena...

No sería la primera vez que para ensamblar una obra se apoya en las estaciones. En *EL CRITICÓN*, su obra cumbre, la desarrolla en la primavera de la niñez, en el estío de la juventud, en el otoño de la varonil edad y en el invierno de la vejez.

Me llama la atención y me da que pensar, que en *AGUDEZA Y ARTE DE INGENIO*, siempre que incluye un comentario, un texto o un poema, cita a su autor. Siempre, menos en sólo una ocasión, en el *DISCURSO LIII*. —De los compuestos por metáforas, donde dice: *...fue admirado y celebrado este poema, en que un Padre de la Compañía de Jesús hizo cielo de la sagrada religión de Santo Domingo, estrellas y planetas a sus santos:*” ¿Porqué omite el nombre de este Padre? Me inclino a pensar que este Padre es él. El poema está escrito en Latin, y no olvidemos que Gracián era profesor de Gramá-

tica Latina. Este poema “*tradújolo con propiedad y bizarría de estilo el padre Fray Pedro Gracián, diciendo:*

*Es del Guzmán la religión sagrada,  
émula de la máquina estrellada,  
y aún eclipsa sus lumbres,  
pues del Empíreo en las doradas cumbres  
no brillan astros materiales tantos  
en este Polo, cuantos  
abrasados se ostentan corazones,  
de santos doctos, ínclitos varones.*

*Eres tú el primer móvil, que la esfera,  
gran Domingo, conduces la primera.  
Tu nombre misterioso,  
Señor, te aclama, con razón glorioso.*

*Jacinto amante, el siglo nos renueva  
del caduco Saturno,  
y el nuestro errado, es ya dorado turno  
por el que tan precioso blasón lleva.*

*No flores, sí esplendores dio Vicente,  
luz de doctrina a la española gente,  
de la tarde lucero,  
de Jove toma el nombre y el agüero.*

*El mártir Pedro, entra aquí a la parte  
del belicoso Marte;  
ciñe sus sienes de luciente hoja;  
trisultos rayos de su diestra arroja.*

*Es Sol Tomás, que al sol oscureciera,  
si siete veces más resplandeciera;  
ahuyenta oscuridades,  
y de Escuela serena tempestades.*

*Raimundo es el mercurio, que la llave  
del mismo imperio tiene,  
y el cerrar, y el abrir, cuando conviene,  
aun a los mismos reyes, puede y sabe.*

*Catalina, Antivenus fue temprano,  
más pura en sí, y no menos hermosa,  
digna ennoblece esposa,  
tálamo eterno, trono soberano.*

*Relumbra de Diana el casto coche,  
a pesar de la noche;  
luna es María, que el horror destierra,  
y al Sol divino, en vientre humano encierra.*

*Aquí la Osa y el vellón nevado,  
al Sagitario armado,  
luce el toro bocina resonante,  
la espiga virginal, círculo errante.*

*El Géminis faltaba, y en Zaragoza  
esta gloria le dio, que inmortal goza,  
blasona dos hermanos,  
aunque floridos, en prudencia canos.*

*Así este Olimpo se alborozaba Padre,*

*triunfa la augusta Madre;  
alegres días nos dispensa el Cielo,  
festivos los celebra el patrio suelo.”*

El que Baltasar Gracián firmase sus obras con los seudónimos de “Lorenzo Gracián” y de “García Marlones” (el nombre y apellido de su hermano y el anagrama de los apellidos de sus padres), me suscita una pregunta, ¿pudo ayudarse Baltasar de su hermano Pedro para dar a conocer algunas de sus poesías, en el caso de que las escribiera? En cualquier caso todo se queda en casa, y casa con caso casa, como pudiera decir Gracián.

En el poco espacio que Latassa dedica a Gracián en sus “Bibliotecas”, dice: “*Su numen poético fue también suavísimo, y su ciencia de gobierno no estuvo sin esta dulzura.*”

En Principios Generales e *HISTORIA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA*, por Manuel de la Revilla y Pedro de Alcántara, 3ª edición, Madrid, Librería de Francisco Iruvedra, 1884, figuran los siguientes párrafos:

“*BALTASAR GRACIÁN, preceptista de la escuela culterana y corruptor de la buena prosa, según a su tiempo veremos. [...] Era Gracián hombre de mérito, como lo demuestran algunas de sus obras en prosa; pero llevó a la exageración más que ningún otro el estilo risible y absurdo introducido por Góngora en el lenguaje poético. Compuso un poema descriptivo sobre las estaciones, con el título de “Selvas del año”, el cual poema si tiene el mérito de ser el primero que se ha escrito en Europa sobre este asunto, tiene también el triste privilegio de ser el peor. Constituye un modelo por demás acabado del estilo bárbaro y ridículo que a la sazón imperaba en el parnaso castellano.*”

Y también dice que: “*...Gracián, Lope de Vega, Villegas y algunos otros, cultivaron la sátira en esta época con más o menos éxito, aunque nunca fue muy grande; sus mejores composiciones de esta clase, por punto general, epigramas.*” (O. Cit., p. 622.)

## LOS RETRATOS DE BALTASAR GRACIÁN

Cuando visité el magnífico Museo de Bellas Artes de Valencia, me llevé la sorpresa de encontrarme con un retrato al óleo sobre lienzo, de 41 x 32 centímetros que representa al “Poeta Baltasar Gracián”, y su autoría se atribuye nada menos que a Velázquez.

Sólo tenía noticia del retrato de Baltasar Gracián que fue mandado pintar por los Jesuitas del Colegio de Calatayud para perpetuar la memoria de su insigne compañero. López Landa dice en una publicación que “*no cabe hacerse demasiadas ilusiones en cuanto que represente con la debida fidelidad los rasgos fisonómicos del retratado*”, pues su autor es muy posible que no tuviera mayor información “*que la que le facilitasen de memoria quienes le encargaron el cuadro*”.

Cuando fueron expulsados los jesuitas se dispersó su patrimonio y el cuadro fue a parar al gallinero de un mesón, de donde fue rescatado en lamentable estado por el sacerdote bilbilitano José Sanz de Larrea. Éste encargó su restauración a quien resultó ser un pintamonas, y rescató el cuadro antes de que el embadurnamiento a que era sometido llegase a la cabeza.

A la muerte de Sanz de Larrea el retrato fue heredado por un sobrino, y éste dispuso en su testamento que fuese entregado a López Landa, enamorado y entusiasta de Gracián, al que dedicó a lo largo de su vida sus afanes, divulgando su obra en libros, folletos y artículos. Cuando falleció, en 1955, pasó el retrato a su hijo adoptivo, Salomón Urgel, casado con Manolita Piquero, prima hermana de mi padre. Por este motivo visitaba a la familia con frecuencia.

Posteriormente, al morir Salomón, se trasladaron de domicilio, pero dejando en el anterior algunos muebles y pertenencias. El cuadro de Gracián, de autor anónimo, óleo sobre lienzo, de 200 x 140 cms., se quedó sobre un caballete, cerca de un balcón dejado entreabierto en el salón que da a la plaza del Mercado. Al ver el cuadro en esta situación lo envolví con papeles y cuerdas para protegerlo. Y así estuvo algún tiempo.

Cuando desalojaron definitivamente la casa, mi tía, al no saber donde colocar un cuadro de semejantes dimensiones, me encargó que dispusiese de él. Le sugerí que quien mejor podría hacerse cargo de este retrato sería el Centro de Estudios Bilbilitanos. La familia Urgel – Piquero lo cedió en depósito a esta entidad, que en aquel momento tenía su sede en el Palacio de la Comunidad. Y cuando se inauguró el Museo bilbilitano en 1966, formó parte de sus fondos. En la actualidad, y después de una acertada restauración, preside la sala de conferencias de la Biblioteca de la UNED, en el antiguo Colegio de la Compañía de Jesús. Baltasar Gracián ha vuelto a su casa. Este retrato cobra trascendental importancia porque, con mayor o menor fidelidad al original, o sin ninguna, es la figura con la que se conoce a este universal filósofo.

Ahora toca hablar del retrato del “Poeta Baltasar Gracián del Museo de Bellas Artes de Valencia. Del catálogo publicado con motivo de la exposición “Esplendor de España, 1568 –1648. De Cervantes a Velázquez”, que se celebró en la Nieuwe Kerk de Amsterdam del 20 de noviembre de 1998 al 8 de marzo de 1999, es la siguiente inscripción:

*“Retrato de Baltasar Gracián (primera mitad del siglo XVII) Valencia, Museo de Bellas Artes, núm. Inv. 2543. Esta obra ingresó en el Museo de Bellas Artes en 1940, procedente del servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional tras la Guerra Civil, como retrato del padre Baltasar Gracián, basándose en una inscripción en la parte posterior del lienzo ahora cubierta por un reentelado en 1982, sin que nadie lo haya cuestionado, pese a la falta de parecido con otros retratos que del escritor se tienen, como el dibujo de la Biblioteca Nacional.”* [Los dibujos de la Biblioteca Nacional están sacados del retrato comentado anteriormente. En la actualidad disponen del original en color y de una postal en blanco y negro que les he facilitado.]

En un impreso editado con motivo de la exposición “Jusepe Martínez y su tiempo”, organizada por el Museo e Instituto de Humanidades Camón Aznar, Zaragoza, 1982, en la que se expuso el cuadro, figura:

*“14. Anónimo. Retrato de Baltasar Gracián. Este retrato del escritor aragonés Baltasar Gracián, tal como consta en el dorso del lienzo, fue tradicionalmente atribuido a Velázquez en la pasada centuria y así lo recoge Mayer en su ‘Historia de la Pintura’, fechándolo hacia 1647 – 1653. Camón Aznar negó esta atribución al genial sevillano haciendo constar que se trata de un retrato llevado a cabo por un pintor cortesano, que trabajaba en el taller de Velázquez.”*

Como dato anecdótico conviene recordar que Gracián fue el escritor contemporáneo que más veces y con mayor elogio menciona a Velázquez, y cuando describe un maravilloso navío con las velas pintadas, dice que parecen ‘lienzos del antiguo Timantes y del Velázquez moderno’.

Nadie discute que se trata del retrato de Baltasar Gracián, pero si no fuese Velázquez su autor, se admite que puede ser un pintor cortesano, que trabajaba en su taller o no muy alejado de su círculo. En este caso, y además amigo del maestro, se encuentra el extraordinario pintor nacido en Calatayud Jusepe Leonardo. Estas circunstancias llevan a pensar a Ramón Torner, en su libro *JUSEPE LEONARDO, UN PINTOR BILBILITANO EN LA CORTE DE FELIPE IV*, que es posible que nos encontremos con que este retrato de Gracián



es una obra tardía de Leonardo, autor de dos de los monumentales cuadros de batallas que se exponen en la rotonda del Museo del Prado.

Seguramente este pintor, nacido también en 1601, conoció en su infancia a Baltasar, y se reencontró con su paisano en la Villa y Corte, donde vivía Leonardo y donde Gracián tuvo ocasiones de coincidir con él. En lo que no ha reparado Torner es en un dato que puede tener trascendental importancia. La madre de Gracián era Ángela Morales, natural de Calatayud; y la madre de Leonardo era Juana de Solimón Morales, nacida en la misma ciudad. ¿Esta coincidencia en el apellido significa acaso que Baltasar Gracián y Jusepe Leonardo eran parientes? Si fuese así, esta circunstancia daría más consistencia a la posibilidad de que el autor de este retrato fuese Jusepe Leonardo de Chavacier.